

Resumen

En este texto intentamos realizar un recorrido interseccional sobre aquellas miradas, aportes, teorías y construcciones que nos permitan -como investigadorxs docentes de universidades públicas argentinas- pensar desde lugares propios de enunciación y contribuir con la escritura de una pedagogía propia. Desde esa necesidad proponemos un recorrido que parte de lo descolonial, pasa por los feminismos locales, comunitarios, populares e interpela las posibilidades que los aportes cuir podrían realizar en ese sentido. Planteamos también algunos recaudos al respecto (camas de Procusto) y concluimos en priorizar todas las posibles interseccionalidades que nos ofrezcan herramientas de fisura sobre las poderosas construcciones heteronormativas que gobiernan nuestro pensamiento para habilitar sentidos feministas, emancipatorios, colectivos y libertarios de vida.

Summary

In this text we try to go through different views, theories, constructions and contributions that allow us –as teachers and researchers at Argentine public Universities- to think from our own place of enunciation, and make in this way, contributions to build our own local Pedagogy. On this basis, we propose to start by analyzing descolonial thought and then move through local, community and popular feminism, to consider later about possible queer contributions in the same sense. We also express some doubts and concerns (Procrustes' bed) and finally we conclude in the importance of giving priority to all different kinds of intersectionalities, which offer us tools to disrupt the powerful heteronormative constructions that govern our mindset, and work to enable a feminist, emancipatory, collective and libertarian sense of life.

Palabras clave: Pensamiento descolonial; feminismos locales; herramientas cuir; posibles interseccionalidades

Keywords: decolonial thought; local feminisms; queer tools; possible intersectionalities

Fecha de Recepción: 19/07/2019
Primera Evaluación: 17/08/2019
Segunda Evaluación: 30/08/2019
Fecha de Aceptación: 02/09/2019

Introducción

Participar de la producción colectiva de un Dossier sobre Pedagogías Cuir resulta un desafío que activa/motiva el deseo; genera tensiones y entusiasmo a compartir el debate para quienes -desde este lugar nuestro, descolonial, sursituado- nos venimos planteando habitar la militancia feminista en interseccionalidad con la academia como modo de construcción y resistencia.²

Intentaremos, entonces, en este texto realizar un breve recorrido por algunas construcciones epistemológicas, que sentimos/pensamos contribuirían a enunciarnos desde el territorio local, entendiendo por tal al territorio de Abya Yala, y particularmente ubicándonos nosotrxs al interior de ese espacio. La intencionalidad está puesta en poder comprender/nos desde nuestra identidad feminista, siempre dinámica, siempre en construcción para desde allí pensar pedagogías que incluyan estas miradas.

En ese devenir surgen afortunadamente muchos interrogantes en relación con los diálogos, que decidimos incorporar a nuestra tarea como docentes investigadorxs de universidades públicas. Es en ese marco, que en los últimos años hemos abrazado la idea de enunciarnos desde voces propias, de permitirnos pensarnos en primera persona, de intentar descolonizar nuestras lecturas como un primer paso hacia deconstrucciones de formaciones recibidas que necesitábamos interpelar.

La búsqueda: un “ir de camino”

El proceso comienza entonces con el acercamiento a la perspectiva de la Colonialidad del Poder y con ella a la posibilidad de vivenciar una ruptura en el pensamiento crítico, los modos de hacer ciencia y de comprender la realidad. La invitación genuina vino de su creador con su conocida frase “es tiempo, en fin, de dejar de ser lo que no somos” (Quijano, 2000); frase que nos desafía a pensar y a ser protagonistas activxs de una nueva/propia racionalidad liberadora.

El sociólogo y teórico político peruano escribe a fines del siglo XX y nos propone como eje central la descolonización de las estructuras de poder, condición para él imprescindible si es que queremos pensar en una real democratización de la sociedad latinoamericana. Esta epistemología *otra* supera al eurocentrismo, desde el cual se construyeron históricamente las ciencias sociales y nuestros modos de pensar; la propuesta es construir una epistemología concebida desde y para Latinoamérica pero en relación con el poder hegemónico mundial. Hacer una nueva lectura de la historia, que reconozca y considere la heterogeneidad de la realidad latinoamericana tanto en lo económico, como en lo político, social y cultural. La idea es sostenida en relación con la convicción de Quijano respecto a que esa realidad no puede ser totalmente aprehendida ni desde las categorías marxistas, ni desde las ideas liberales modernas. Este pensamiento es clave en su teoría y nos encamina a la hora de buscar/construir nuevas herramientas de análisis. Del mismo modo, es también clave hoy para nosotrxs poder distinguir

cuáles pueden ser los bordes donde buscar claves que nos permitan desaprender y conflictuarnos y cuáles son los territorios donde quisiéramos habitar y construir.

La propuesta de Quijano –a quien le enorgullece explicitar que retoma a Mariátegui- encuentra a su vez continuidad en Walter Mignolo (2019, 2014), Catherine Walsh (2017, 2014, 2010), María Lugones (2014), Enrique Dussel (2001), Castro Gómez (2014), y otrxs. Todxs ellxs comparten la esperanza de la posibilidad cierta que expresa Quijano en su convicción de que en América Latina hay elementos más que suficientes para configurar una racionalidad alternativa. La explicación radica en que la lógica del capital y su razón instrumental no fueron capaces de anular totalmente aquellos sentidos históricos que asombraron –y modificaron para siempre- a los europeos colonizadores.

Desde estas ideas lxs autorxs descoloniales encaminan sus búsquedas y se nutren, precisamente, de lo que consideran local, propio, que a su entender dará lugar a una nueva racionalidad histórica producto de experiencias sociales exitosas, que deben ser reconocidas como un modo opuesto a la razón instrumental, ya que

...las prácticas sociales constituidas con la trama de la reciprocidad, de la equidad, de la solidaridad, de la libertad individual, de la democracia cotidiana, han probado contra muy adversos factores, su aptitud para ser parte de

los nuevos tejidos de una racionalidad liberadora. (Quijano, 2000, p. 31)

Ahora bien, dos ejes centrales de este pensamiento descolonial podrían plasmarse en dos advertencias que ayudarían a revisar todas nuestras construcciones epistemológicas antes aprendidas. Por un lado, darnos cuenta –tal nos lo señala Castro Gómez (2014, p. 89) que “El colonialismo, a contrapelo de lo afirmado tradicionalmente por la teoría social moderna, no es un fenómeno puramente *aditivo* sino *constitutivo* de la modernidad”.³ Es decir, hay una relación genética entre el nacimiento de las ciencias humanas y el nacimiento del colonialismo moderno y estas ciencias se construyen y sostienen sobre la opresión y subalternización de otras voces. Se acompaña así a la expropiación territorial con la expropiación epistémica. Por el otro lado, y para que estas construcciones de ciencia puedan sustanciarse es que se le da color y género a la razón, es decir, se crean las nociones de raza y género que transversalizarían todas las demás construcciones. Tal lo fundamenta Rita Segato (2015), desde el comienzo mismo de América se asoció al trabajo no pagado o no asalariado con las razas dominadas porque eran inferiores; la inferioridad racial justificaba así a la explotación. La invención del concepto de raza permitió a los europeos el control del trabajo y con ello la naturalización de las jerarquías, desde allí se da valor a los sujetos y a los productos afectando los más diversos ámbitos. Desde ese patrón colonial se articulan todos los binarismos derivados de civilizado-

primitivo; son los casos de Oriente-Occidente, tradicional-moderno, mágico-científico, irracional-racional. Sobre el cimientado de la raza se construyen todos los demás; eurocentrismo y racismo epistémico serían así, dos nombres para el mismo gesto colonial y para Quijano el patrón de raza se reproduce de manera idéntica con el de género. A partir de allí, todos los saberes que se generaran no podían sino ser racistas y reproductores de desigualdad; esos saberes jerarquizarían los géneros y declararían ineptos a otros saberes.

La urgencia y gravedad que implica la herida colonial y el crecimiento que en los últimos tiempos han tenido las fuerzas conservadoras con sus discursos descritos por Segato (2016) como moralistas, cristianos y familistas, nos fortalecen en la convicción respecto a buscar las respuestas en nuestro propio espacio. Nuestros anclajes estarán entonces en nuestro territorio, en nuestras voces, en estas cosmogonías y en las historias y resistencias de nuestros pueblos.

Las múltiples interseccionalidades con el Feminismo, seguir dialogando

Desde estas ideas, el vínculo se vehiculiza directo y vuelve necesario abordar al feminismo como movimiento activista y como campo de construcción en lo académico. Se vuelve entonces necesario reconocer cuál ha sido el camino epistemológico recorrido y cuáles serían las interseccionalidades que propician diálogos con el pensamiento

descolonial.

Primero, la necesidad de amarrar ahí la construcción identitaria. La necesidad de **nombrarnos** feministas. El compartir con Diana Maffía (2008) esa construcción apoyada en tres principios, los cuales compartimos porque dan tranquilidad y confianza plena en una de las únicas certezas que parece viable enunciar: la de ser y estar, o mejor aun la de *estar siendo* feminista, con toda la posibilidad dinámica que el movimiento mismo nos ofrece. Ella argumenta esta identidad a partir de dar respuesta a tres preguntas. La primera tiene que ver con cuestionarnos si las mujeres -no importa en qué rol o lugar social- estamos en iguales condiciones que los hombres. Este principio es descriptivo de la realidad, por tanto, puede aportar datos, estadísticas e información suficiente para argumentar que no importa en qué sitio de la escala social, edad o pertenencia étnica, profesional, etc. focalicemos la mirada, siempre encontraremos que las mujeres estamos en inferioridad de condiciones. La segunda pregunta tiene que ver ya con un principio prescriptivo de esa realidad; compete con ver si nos parece justo que así sea; si es que hay algún sentido de justicia en esta desigualdad generalizada que vivenciamos las mujeres. Muy probablemente la respuesta va a ser mayoritariamente contestada por la negativa. Finalmente, enuncia su tercer principio, al cual llama principio de la praxis y el cuestionamiento que realiza tiene que ver con preguntarnos, cada quien desde su lugar en la sociedad (maestrxs, madres, médicxs,

jubiladxs, arquitectxs, etc.) estamos dispuestxs a hacer algo por revertir esa injusticia visibilizada y enunciada? Las dos primeras respuestas negativas y la última afirmativa habilitan en el razonamiento de Maffia a sentipensarnos feministas. Es esa tercera construcción, basada en la idea de praxis, la que nos construye en la posibilidad y el compromiso descolonial/feminista de la deconstrucción/construcción constante y dinámica. Pero es también, la que me permite (aquí sí en lo personal) como mujer, docente e investigadora visitar algunos de los bordes que recorreremos en este texto.

En ese discurrir por los bordes algunas veces éstos nos convocan a visitas breves, otros nos seducen a estancias temporales y en otros, tal vez habitemos ciertas permanencias. Son aquellos en los que nos permitiremos alguna construcción, siempre feministamente compartida con otrxs, claro.

Aquí el diálogo me acerca al pensamiento epistémico de las feministas indígenas de Nuestramérica. Voces como las de Lorena Cabnal (2014, 2010), Cristina Guzmán (2019, 2014), Julieta Paredes (2014), Lolita Chavez (2018) nos invitan a interpelar desde el espacio cuerpo y territorio las opresiones patriarcales históricas; a valorar su lucha en torno a los recursos naturales, contra la dominación racista, capitalista y patriarcal; y a repensar la opresión en nuevas claves, conceptos y categorías. Son nuestras *vidas vividas*, son las historias de nuestras ancestas, que en las voces de estas mujeres nos invitan a

acuerparnos con ellas y habilitan rebeldía, transgresión, organización y posibilidades emancipatorias. Todos estos se enuncian como puentes de vinculación directa con las construcciones descoloniales antes planteadas.

En esas interseccionalidades discurre sin dudas muy cercano el pensamiento de Catherine Walsh (2014) cuando nos habla de la necesidad de *pedagogías descoloniales*, a las que describe excediendo los límites de las instituciones educativas y atribuyéndoles posibilidades de sembrar algo distinto. La autora refiere a estos procesos como serpentinados, no lineales, continuos, pensados desde un profundo autorreconocimiento del lugar propio con sus luchas y procesos. Retoma a Freire por pensar/actuar en una educación para lxs oprimidxs, pero también por la posibilidad y valentía del maestro brasileiro de interpelar su propia teoría, cuando comprende que era necesario complementar las cuestiones de clase incorporando las miradas de lo que implicaba el racismo y el machismo. Walsh valora precisamente ese carácter dinámico del desaprender, visitar, darse el permiso de cambiar y reconocer la necesidad de modificar sus construcciones anteriores. Ella a su vez, fortalece la idea plural; no es *un autor, una receta, un pensamiento único*. Lo descolonial implica la pregunta permanente, el caminar continuo de la construcción, el poder reconocer la estructura de poder todavía colonial, todavía moderno, con sus estructuras racializadas y sumamente patriarcales; estructuras que implican jerarquías

donde la mujer es colocada por debajo del hombre, con la mujer racializada debajo del hombre racializado, y él debajo del hombre blanco/europeo/heterosexual/propietario. El pensamiento colonizante tiene color y género nos dice Walsh y coincide allí una vez más con lo que antes enunciáramos en las voces de Quijano, Segato, Castro Gómez.

Catherine Walsh (2017) trae en sus reflexiones a Fals Borda y con él a las posibilidades sentipensantes y su honestidad de manifestar haberlas tomado/aprendido de las comunidades, haberse apropiado de lo propio. Nos invita Walsh a vivenciar el mismo proceso, a aprender, desaprender y volver a aprender; a conocer estas Pedagogías de la Felicidad en el concepto del Buen Vivir y llevarlas a nuestras universidades de Abya Yala. Poder incorporar la idea de estar bien en lo colectivo, en armonía con las otras personas, con los seres vivos, con la naturaleza y con nuestrxs ancestrxs. Poder integrar el cuerpo y ver nuestro territorio no como *recursos naturales*, sino como un *ser parte* de la naturaleza, con memoria colectiva, con auto cuidado; tomar, en definitiva, pedagógicamente esos saberes y seguir desde allí construyendo otros.

Podemos seguir acercándonos, seguir visitando bordes, conjunciones, interseccionalidades que hasta aquí dialogan y parecieran enlazarse, fortalecerse, abrazarse. Podemos llegar entonces a los feminismos populares y con Claudia Korol (2016; p. 142) compartir su modo de definirlos como “un abanico diverso

de movimientos de base territorial que interactúan con movimientos de mujeres que no necesariamente se definen como feministas y participan de organizaciones populares mixtas”, todos ellos con una fuerte demanda de despatriarcalización, que a su entender da lugar a una renovada pedagogía feminista e interpela fuertemente a las jerarquías vigentes en las organizaciones de izquierda. También estos saberes resultan hermanables con los anteriores, recuperar sus voces nos seguiría acercando a la convocatoria inicial de Quijano.

¿Y lo cuir? ¿Cómo?

Ahora bien, en la necesidad inicial planteada respecto a interpelarnos y deconstruirnos, a aprender a encontrar nuestras naturalizaciones más soterradas y profundas hemos podido advertir la relevancia que tiene el lenguaje y su proceso de construcción. Las pedagogías críticas ya nos habían acompañado al respecto aportándonos desde las categorías de currículum oculto en relación con la construcción de pensamiento hegemónico; la importancia de comprender tiempos y espacios, hábitos, recurrencias y diferentes procesos para hacer previsibles las conductas de lxs sujetxs. En esas desnaturalizaciones pudimos comprender que el lenguaje jugaba un rol primordial. Sin embargo, en este profundizar las búsquedas resulta interesante visitar lo que algunas autoras locales –retomando por

supuesto a Judith Butler- reformulan respecto a las teorías/perspectivas/enunciaciones queer (o cuir tal lo propone este dossier) y la importancia de las performatividades.

Moira Pérez (2016) se aproxima a lo queer⁴ precisamente desde el potencial que estas ideas podrían aportar para pensar nuestras propias prácticas y la incidencia que queremos lograr en lo que nos rodea. En ese sentido, rescata la potencialidad que tiene lo queer en sí por haberse apropiado de ese término y haber realizado una resignificación que le da poder desde el uso del lenguaje. Es interesante ver en este punto la fortaleza que adquieren estos términos cuando son tomados por el sujeto al que nombran. Tal vez sea ésta la primer herramienta que ofrece lo cuir, mostrar un posicionamiento político disidente fuertemente apoyado en lo que puede construir el lenguaje. Si un grupo social era visto como “raro” por no enmarcarse en la heteronorma, entonces, ese mismo grupo interpela el término, lo toma y lo carga de una semántica propia. Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando negros hablan de negros, o lxs sudacas nos enunciamos desde allí, o lo que hace Sonia Sánchez con la palabra “puta”, volviéndola desde la performatividad del lenguaje su herramienta de lucha más poderosa.

Otra herramienta importante que podría ofrecernos esta visita a los estudios cuir tiene que ver con que éstos, desde sus inicios, abrevaron en la filosofía, las ciencias sociales, la política entre otras; es decir en intentos de cruces,

interseccionalidades y construcciones integradas. Nace, además, señala Pérez, como una crítica al feminismo heterosexista y a los estudios gay-lésbicos por ser androcéntricos y ciegos a factores como raza y clase. Del recorrido antes realizado, podemos ver aquí otro acercamiento importante a aspectos anteriormente señalados como cruciales para el pensamiento descolonial.

Retomando a la autora, rescata a lo queer como una “caja de herramientas” (Pérez, 2016, p.191) y considera que éstas pueden ser aplicadas a muchas situaciones que van más allá de lo sexo genérico dando posibilidades de intervenir en el mundo de manera diferente. Por eso cree, sin desmerecer el canon, en una *perspectiva queer*, una estrategia interpretativa que sirva para abordar, comprender y quizás resolver problemas que nos interpelan a partir de instrumentos para abordar el mundo que nos rodea. Dentro de esas herramientas, tal vez la más importante sea comprender el valor de las performatividades para pensar sujetxs e identidades. Desde esta perspectiva, el discurso produce los objetos que nombra (el ser varón, el ser mujer, por ejemplo) y esto no se construye en un acto singular sino a través de múltiples repeticiones reiterativas y referenciales donde se naturalizan prácticas; prácticas que a su vez referencian a otras que les son anteriores.

A su vez, cuando la autora argentina Valeria Flores (2017, p.113) explicita el lugar desde donde escribe, se nombra docente de escuela pública, activista

política, lesbiana feminista queer lo cual incluye para ella un deambular entre la calle, la academia y su propio cuerpo. Sentimos que su mirada aporta a las interseccionalidades que venimos planteando ya que Flores considera que toda experiencia involucra cuerpo, voz e identidad en una cadena de discontinuidades e intervalos y que es en esas “interrupciones y descalces narrativos y representacionales donde las subjetividades se van produciendo de manera más compleja y provocativa”.

En el énfasis puesto en la incorporación e involucramiento intencional del cuerpo, -y también desde las exclusiones sufridas por explicitar su orientación sexual- es fuertemente crítica de lo académico y los distanciamientos que habitualmente se realizan de la propia sexualidad, lo que a su entender está siempre invisibilizado, opacado y tiene consecuentes efectos epistemológicos y políticos que distancian los cuerpos de los discursos que se enuncian. Se construye lo que ella llama entonces un “conocimiento desencarnado” (Flores, 2017, p. 116) que coloca a la heterosexualidad en un sitio de pseudo neutralidad lograda desde el silenciamiento y la autoinvisibilización. De ese modo

La heterosexualidad no es considerada como una práctica sexual sino como un régimen político que, a través de discursos, prácticas, instituciones, normas, formas de sentir, etc. regulan el uso de los cuerpos y establecen formas legítimas de vivir las

relaciones y los placeres, convirtiendo a otras en patológicas o anormales. (Flores, 2017, p.116)

Al recorrer estos bordes, donde quienes escriben se enuncian y sienten cómodas nombrándose desde identidades queer, no podemos menos que reconocer la importancia de sus aportes para lo que al inicio de este texto explicitáramos como búsqueda a recorrer/construir. Los pensamientos de Pérez (2017) y Flores (2016) en este caso comprendemos que ofrecen potenciales interseccionalidades con los antes visitados en este recorrido y claramente enriquecen el entramado con posibilidades de profundización.

Aportes desde el interior del territorio

Tal vez, sea necesario entonces, seguir avanzando y ver que la agenda feminista local ha tomado en los últimos tiempos dinámicas y voces propias para deconstruir heteronormatividades y enunciarse desde revoluciones históricas y cotidianas. Todas ellas también invitan a un aprovechamiento pedagógico y epistemológico de sus acciones. Llegamos de este modo a otro borde, el de mayor inmediatez en territorio y tiempo. Este interseccionaliza también y es muy nuestro, lo habitamos y nos habita, y cruza, a nuestro entender todos los bordes mencionados. Tal vez por eso también, se nos dificulta más su lectura, su caracterización. Sin embargo, quién duda, por ejemplo, sobre la influencia que ha tenido en el feminismo argentino el colectivo trans. Cómo no detenernos

en lo transformativo y disruptivo de lo construido por Lohana Berkins. Debemos mencionar en este punto que su lucha siempre fue desde el feminismo y desde convicciones abolicionistas (invisibilizadas hoy por algunos colectivos feministas). Trabajó mucho tiempo en vínculo con la académica Diana Maffía; militó con la Campaña Abolicionista; tuvo un rol protagónico en la creación de la cooperativa Nadia Etchazú y la escuela secundaria Mocha Celis, pensada para que sus compañeras accedan al derecho a la educación. Y coronando todo eso, es imperioso mencionar su batallar incansable en ALITT⁵ hasta lograr la ley de identidad de género reconocida como una de las más avanzadas del mundo por anteponer por sobre toda otra autoridad a la identidad autopercibida. Quienes militaron la redacción de esta ley lograron un texto que se corre de miradas mercantilistas o farmacológicas que priman en otros lugares del mundo, en los cuales ser trans hace que las personas tengan que optar heteronormativamente por *parecer* varones o mujeres, forzándoles a intervenciones quirúrgicas para enmarcarse en los estereotipos de género socialmente establecidos. Como expresa Ernesto Meccia (2012) la ley suma nuevas identificaciones sociales en lugar de exigir sumarse a las ya disponibles de varón o mujer, no hay *un umbral que cruzar*. Logran que el estado reconozca nuevas corporalidades. Como lo explica Lohana (2012, p.5) en Argentina “el travestismo vuelve a dar un salto de interpelación. Entonces,

no es que nosotras nos acomodamos a la norma, sino que rompemos con lo establecido. Atacamos medularmente aquella cuestión binaria”.

Producto de todo ese activismo, se conforma en los últimos años una identidad travesti argentina que no se encasilla en nominaciones externas y surge lo *trava* con una fuerza y unas características que son únicas, particulares y nuestras.

Es necesario aclarar, no obstante, que este colectivo sigue siendo fuertemente excluido y marginado de derechos laborales, sociales y de políticas públicas que garanticen sus derechos. El comprometido activismo –y el vínculo con la academia fuertemente valorado por Lohana- les ha llevado a avanzar en construcciones que ayudan a comprender, por ejemplo, por qué las identidades trans son mucho más resistidas para el pensamiento conservador que las orientaciones sexuales gays o lésbicas. Sus respuestas radican precisamente en la imposibilidad de encasillarlx como hombres o mujeres, el travestismo argentino rompe el imaginario del sentido común, no entra en los parámetros de “lo posible”. Podríamos decir que actualmente los medios han vuelto más cotidiana la homosexualidad. Hay mayor “tolerancia” -con todo lo perversa, jerárquica y soberbia que la tolerancia siempre resulta- porque los cuerpos que allí se ven soportan la binaridad. Además, como aclara Mario Pecheny (2014), han podido incorporarse a la sociedad mercantilizada y de algún modo insertarse desde el consumo y encontrar

ese lugar social que el neoliberalismo exige, mientras que lxs trans aun siguen mayoritariamente condenadx a la prostitución y a la pobreza.

En esto de irrumpir con identidades propias se vuelve necesario también mencionar a otros movimientos o colectivos emergentes en nuestro país. Es el caso de la identidad *torta* y la identidad *marica*, por ejemplo, que realizan una explícita reapropiación de los términos y los resemitizan en una postura de ruptura, que es ni más ni menos que un claro ejemplo del uso de la herramienta performativa antes descrita.

Otro párrafo deberíamos dedicar a la recientemente denominada *Generación Glitter*, a los movimientos *Ni una Menos*, al *Yo te creo hermana*,⁶ a los *PIM* (Paro Internacional de Mujeres) que se conformaron en diferentes lugares del país a partir del primer paro del 8M, y así podríamos seguir con una lista que se re-escribe y no para de crecer, de modificarse, de construirse en su propia dinámica de movimiento. Vemos surgir así grupas, colectivos, bandas, agrupamientos de índole diversa que tienen en común el poderoso deseo y necesidad de juntarse, de aunar búsquedas, de organizarse y activar por sus derechos, de acompañarse, cuidarse y transitar juntxs.

¿Cómo no encontrar interseccionalidades entonces entre estos colectivos y los puntos nodales del pensamiento descolonial? ¿Cómo

no incorporar allí como aportes la visita a los bordes cuir, a las identidades trava, torta, marica, +⁷? ¿Cuál sería el sentido de excluir, de fragmentar, de escindir?

Es en esa revisión de lo identitario, en esa búsqueda sobre quiénes somos y cómo nos caracterizamos como movimiento feminista desde este lugar de Nuestramérica donde hemos colocado el nudo de esta reflexión/invitación a co-pensar/nos.

Algunas reflexiones sobre este recorrido

En los bordes por los que hemos discurrido hemos podido visitar feminismos diversos y ponerlos en diálogo con el pensamiento descolonial; hemos podido anclar momentáneamente la búsqueda en ubicarnos en y con las voces de nuestrxs sujetxs, en las vidas vividas, sufridas, sentidas, emancipadas. Todas nuestras. En el recorrido nos acompañaron académicas y activistas; propusimos interseccionalidades entre autorxs del pensamiento descolonial con el feminismo comunitario, popular, urbano. Repasamos construcciones consideradas vanguardistas del movimiento trans argentino y reconocimos identidades emergentes como tortas, travas y maricas que se enuncian con voces y lecturas propias. Hemos podido inclusive abordar autoras que pueden ser identificadas/nombradas desde miradas cuir y encontrar en ellas importantes aportes para pensar nuestras pedagogías.

Mencionamos colectivos con nombres que han adquirido reconocimiento en diferentes lugares del mundo; citamos

otros con fuerte protagonismo de adolescentes y estudiantes secundarixs, algunos nombrados de modos con los que ni siquiera sabemos si se sienten identificados, pero que reflejan la espontaneidad, la fortaleza y la alegría con la que sus luchas tomaron la calle y se aunaron a la irrefrenable ola verde que hoy nos enorgullece.

Las performatividades discursivas se perciben múltiples y diversas; las discusiones emergen y se manifiestan; interpelan las prácticas, el lenguaje, las jerarquías, los cuerpos, las instituciones, las certezas todas; y lo que es más importante, se nutren precisamente de toda la genealogía que el movimiento ha recorrido y hoy puede brindarles.

Tenemos, no obstante, un recaudo con lo cuir y sentimos lo honestidad académica y militante de manifestarlo. Le tememos a lo que Rita Segato (2016, p. 40) describe como “camas de Procusto”. La autora define así al enorme esfuerzo que hemos hecho durante tanto tiempo desde este lugar de enunciación nuestro, en tratar de adaptar las categorías teóricas nacidas en el Norte para aplicarlas a nuestras realidades latinoamericanas. Al igual que el posadero de la mitología que terminaba con las vidas de sus huéspedes en el afán por adaptar sus cuerpos al tamaño de la cama en que los alojaría, corremos el enorme riesgo de forzar adaptaciones en construcciones pensadas en y para otro contexto de análisis. No podemos evitar el temor a generar una vez más opresión categorial como consecuencia de la colonialidad del saber y la subjetividad.

Tenemos a favor la tranquilidad de una identidad propia que se manifiesta últimamente fortalecida y muy poderosa. Tenemos también, producto de la lucha feminista, un importante marco legal que debemos defender y exigir se aplique. Tenemos a favor pañuelos verdes y su genealogía de pañuelos blancos; tenemos 33 Encuentros Nacionales de Mujeres y tenemos marchas del orgullo desde 1992; tenemos gigantas de más de 80 años que siguen marchando al frente de la Campaña Nacional por el Aborto Legal Seguro y Gratuito y que simbolizan/expresan y acuerpan nuestra historia; tenemos las poderosas mujeres de la Campaña Abolicionista; tenemos el legado trans de las tallas de Lohana Berkins y Diana Sacayán; tenemos a Marlene Wayar; tenemos nombres de una academia prestigiosa y que además tiene en algunas de ellas vínculo directo con el activismo con nombres como Diana Maffía, Eva Giberti, Dora Barrancos, Rita Segato, Graciela Morgade.

Entonces, en el desafío inicial de este texto sobre poder pensar los aportes cuir en la educación, hemos comprendido que lo cuir puede ir más allá de interpelar cuestiones sexo genéricas. Coincidimos en que puede transformarse en un recurso que aporte para comprender que la heteronormatividad normaliza mucho más que los deseos corporales y emocionales. La heteronormatividad es el principio organizador de todas las relaciones sociales, políticas, culturales e institucionales (Pecheny, 2008). Tal lo advertido por las miradas descoloniales y por nuestras autoras

feministas locales antes citadas, es precisamente éste el basamento sobre el que se asentarán todas nuestras construcciones y modos de pensar. Entonces, todo cuanto se encamine hacia la posibilidad de perturbar esas estructuras, desestabilizarlas y visibilizar construcciones de ruptura, debe ser bienvenido. Es así como lo comprendemos al interior de las pedagogías emancipatorias que estamos pensando/ transitando/ investigando/construyendo/viviendo.

Por ello, y en esta necesidad -tal vez aun moderna- de concluir con algún tipo de reflexión final, nos quedamos con todo el legado de estas voces que

se enuncian y denuncian desde un lugar común de intersección: el de la exclusión y la injusticia. Desde aquí nos proponemos seguir deconstruyendo, caminando, cambiando. Reconocemos, no obstante, que aun sentimos –tal vez por una cuestión generacional- la necesidad de explicitar que nos permitiremos visitar todos los bordes, pero que pondremos particular pasión en seguir construyendo nuestro propio territorio de feminismo Sursituado; y que en ese devenir, elegiremos **acompañar** la construcción, porque ese es -hoy al menos- el lugar desde donde creemos que la academia mejor puede aportar a este transformarnos juntxs, diversxs, amorosxs y ojalá felices y libertarixs.

Notas

1 Doctora en Humanidades y Artes mención Educación (Universidad Nacional de Rosario). Docente en Práctica Curricular de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam. Directora del Proyecto de investigación “Diseño de materiales de enseñanza de educación sexual integral en clave descolonial y feminista desde las Ciencias Humanas”. Directora e integrante de proyectos y acciones de extensión universitaria vinculados con sexualidades y géneros. Correo electrónico: ssiderac@hotmail.com Orcid 0000-0003-1861-4775

2 La escritura de este texto en primera persona del plural tiene que ver con la convicción feminista que me lleva a sentir y pensar que a todas las construcciones que hoy me acompañan las he hecho de manera colectiva.

3 Idea ésta seguramente cimentada en la hipótesis de Quijano sobre lo que él denomina “el reordenamiento de la historia” donde invierte el orden de precedencia de la historia, es América la que inventa Europa y no a la inversa. Los metales extraídos de América fueron la base de acumulación de capital, a partir de la *conquista* se conforma el mercado mundial. Es decir, a partir de América se reconfigura el mundo y se origina el vocabulario con el que se narra esta historia (Europa, España, América, indio, negro, blanco).

4 Usaremos aquí “queer” y no cuir como veníamos haciéndolo para respetar la elección de la autora.

5 Asociación de Lucha por la identidad travesti y transexual.

6 Coincidimos aquí con la costarricense Monserrat Sagot en la necesidad de marcar la diferencia con el *Me too* y otras formas posteriores surgidas en el Norte que homogenizan a las mujeres como víctimas de las mismas formas de violencia omitiendo un análisis según su condición de clase, de raza, de edad, de condición migratoria que sufren las latinoamericanas.

7 Usamos + para dejar abierta la posibilidad de incorporaciones nuevas y para todas aquellas que ya existen pero no hemos mencionado en el texto.

Referencias bibliográficas

- BERKINS, L. & MECCIA, E. (2012). "Ley de identidad de género, nuevos deberes" Revista Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires, N° 81, pp. 4-10. Agosto 2012.
- CABNAL, L. (2014). "Documento en Construcción para aportar a las reflexiones continentales desde el feminismo comunitario, al paradigma ancestral originario del "Sumak Kawsay" Buen vivir" en Escuela Itinerante, mujer y minería. Disponible en <https://escuelamujerymineria.wordpress>.
- CABNAL, L. (2010). *Feminismos diversos. El feminismo comunitario*. Guatemala: Asociación para la Cooperación con el Sur.
- CHAVEZ, L. (2018). Entrevista "Las multinacionales no entienden que lleguemos a dar la vida por defender el derecho a existir de la tierra" disponible en <https://www.elsaltodiario.com/saltamontes/entrevista-a-lolita-chavez->
- DUSSEL, E. (2001). Eurocentrismo y modernidad. *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: El Signo.
- FLORES, V. (2017) "Entre la experimentación y la implicación. Explorando articulaciones entre pedagogías y sexualidades" pp. 113-130 en Flores, V. *Tropismos de la disidencia*. Santiago de Chile, Editorial Palinodia.
- GUZMÁN, A. (2019). "Decido ser una lesbiana aymara en el feminismo" Diario Femenino 4, 2019 13:26 <https://diariofemenino.com.ar/adriana-guzman/>
- KOROL, C. (2016). *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*. Buenos Aires:Ediciones América Libre, Chirimbote, El Colectivo.
- LUGONES, M. (2008). Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial. Mignolo, W. (Comp.) (2008). *Género y descolonialidad. Colección Pensamiento crítico y opción descolonial*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- MAFFÍA, D. (2008). *Sexualidades migrantes. Género y Transgénero*. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- MIGNOLO, W. (2019). *El vuelco de la razón. Diferencia colonial y pensamiento fronterizo*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- MIGNOLO, W. (2014). *Género y descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- PAREDES, J. y A. GUZMÁN (2014). *El tejido de la rebeldía. ¿Qué es el feminismo comunitario?* La Paz: Mujeres Creando Comunidad.

PECHENY, M. (2014). Derechos humanos y sexualidad: hacia la democratización de los vínculos afectivos en la Argentina. *Sudamérica*, N° 3-2014. pp.119-136.

PECHENY, M. (2008). *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

PÉREZ, M. (2016). "Teoría Queer, ¿Para qué? ISEL, V.5 pp. 184-198. Disponible en <https://www.aacademica.org>.

SEGATO, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.

SEGATO, R. (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

WALSH, C. (2010). Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: in-surgir, re-existir y re-vivir. Melgarejo, P. (Comp.) *Educación Intercultural en América Latina: memorias, horizontes históricos y disyuntivas políticas*. México: Universidad Pedagógica Nacional – CONACyT - Plaza y Valdés, México.

WALSH, C. (2014). *Lo pedagógico y lo decolonial: entretejiendo caminos*. Querétaro: Editorial En cortito qu'es pa'largo.

WALSH, C. (2017). "Pedagogías descoloniales" entrevista en Programa Uniminuto de la Universidad Andina Simón Bolívar